

Trabajo social, una asignatura en constante transformación (Primera parte)

Nelia Tello*

NT: Cuando decidiste estudiar trabajo social, qué pensabas que ibas a encontrar en esta formación?

Carmen: Yo llegué a estudiar trabajo social a la Universidad Autónoma de Nuevo León, en el año 1971, poco después del proceso de autonomía de esa universidad estatal. Mis tiempos estaban desfasados del calendario escolar de la UNAM, entonces ya no pude entrar a estudiar ahí que era a donde yo realmente quería estudiar.

N: Cuando decidiste estudiar trabajo social ¿qué esperabas? ¿Qué es lo que querías? ¿Querías salvar el mundo? ¿Querías tener tu bata blanca y trabajar en los hospitales?

Carmen: Quiero ser capaz de ayudar a la gente de una manera lo más efectiva posible. Siempre quise hacer un trabajo que sirviera, que fuera más allá de la caridad. Llegué a la Autónoma de Nuevo León cuando la escuela estaba sumamente politizada por el movimiento de autonomía. La carrera de trabajo social tenía apenas cuatro años y era ya una licenciatura, no solo una formación a nivel técnico. En la escuela estaba en ese momen-

to un grupo de estudiantes expulsados del TEC de Monterrey por haber intentado hacer la primera huelga. Entonces, la Escuela de Trabajo Social fue el receptorio de mucha gente que venía corrida de otras instituciones pero con una gran formación incluso de universidades europeas.

NT: ¿Ese grupo de gente afectó tu visión de trabajo social como una simple formación que sirve para ayudar al mundo entero?

Carmen: Definitivamente. Había un sacerdote jesuita, y una religiosa que era trabajadora social, de una orden que se llama Hermanas del Servicio Social. Ella había trabajado con Paulo Freire en Chile. Por supuesto que influyó en mi formación porque ellos fueron mis maestros de la escuela.

NT: ¿Qué significaba ser un sacerdote jesuita en ese momento?

Carmen: Aquellos fueron los años en los que empezó el movimiento de la Teología de la Liberación que nace como recepción del Concilio Vaticano II por parte de las iglesias locales de América Latina y el Caribe, situa-

* *Mtra. en Semiótica Universidad Anáhuac; profesora-investigadora de la ENTS UNAM. | neliatello@me.com

das en un contexto de pobreza y exclusión. Aquella gente que había ya estado en movimientos de defensa de los pobres que, en aquellos tiempos, eran radicalmente diferentes a los de ahora. La Teología de la Liberación fue un movimiento latinoamericano de mucha gente católica que entendía que no se hablaba tanto del pobre como del explotado. Y el explotado viene del marxismo. Entonces era gente que estaba estudiando, viendo los paralelismos entre la vida de Jesús y el marxismo en términos de la liberación. Entonces, no bastaba con que creyeras en que ibas a llegar al cielo, sino que había que cumplir la voluntad de Dios también en la tierra.

NT: ¿Y eso qué tuvo que ver contigo y tu cambio de perspectiva social? ¿Hacia dónde fue ese cambio? ¿Te volviste católica?

Carmen: El panorama se me empezó a abrir. Estudiábamos materialismo dialéctico, materialismo histórico y veíamos una serie de conceptos que nos ayudaron a entender que el mundo no era un mundo ideal, era un mundo material, un mundo en donde siempre habían existido una serie de diferencias sociales. Varios de mis maestros estaban muy metidos en esta cuestión, incluso nos repartían panfletos. Uno de mis maestros murió siendo guerrillero de la Liga 23 de septiembre. Para los jesuitas hablar de la revolución no era tan importante como hablar de liberación de los oprimidos. Muchos se fueron a vivir entre los pobres a las principales colonias proletarias de todo el país.

Todas estas vivencias me hicieron ver que el mundo era un lugar muy diferente al mundo que yo conocía y que no pasaba

de los límites de Aguascalientes. Tanto el maestro Francisco Ramos como la maestra María Jesús Sánchez formularon un proyecto en donde si la práctica, genera la teoría, entonces deberíamos dedicar más horas a la práctica que a la teoría. Me invitaron a trabajar con ellos en este proyecto de corte marxista. La estructura eran 16 horas de trabajo de campo efectiva. Desde que llegabas a la comunidad tenías que trabajar con tus grupos de la comunidad. Después venían ocho horas de trabajo individual que implicaba leer mucho y muchas tantas horas de trabajo de seminario.

Llevábamos unos diarios de campo que elaborábamos de acuerdo a una metodología que presentó Germán Zavala, colombiano, a partir de un trabajo que se hizo en una zona de Colombia que se llama Golconda. Entonces ahí fue que se empezó a hacer este trabajo de concientización de nosotros mismos para empezar a saber exactamente cómo éramos objetivamente y cómo podíamos buscar en un trabajo de equipo la objetividad. Es decir, ir entendiendo nuestros propios conceptos, nuestras propias percepciones e ir las confrontando con la teoría y más que con la teoría, con la práctica y con el trabajo colectivo.

NT: Entonces ya allí tenías otra mirada. Y luego, ¿cuando saliste de la Autónoma de Nuevo León qué hiciste?

Carmen: Yo tenía muy claro que estudiábamos trabajo social, no por vocación, sino porque teníamos que ganarnos la vida. Quien nos contrataba era principalmente el Estado, sobre todo porque en aquellos años era un Estado benefactor. Pensé que si haber estu-

diado trabajo social me serviría para trabajar en el servicio público, pues entonces sí quería ser trabajadora social. ¿Por qué? Porque los cambios con la gente se hacen desde los servicios. Pienso que uno de los mecanismos de control del Estado es teniendo satisfecha a la población. Entonces había que ver de qué manera se subvertía ahí el sentido del trabajo social.

NT: ¿A dónde te fuiste a trabajar en el Estado?

Carmen: Primero entré a trabajar con la Dirección General de Fomento Ejidal y de ahí salté a la recién creada Secretaría de la Reforma Agraria en México. Desde ahí me enviaron a hacer una investigación a la Comarca Lagunera para saber qué había sucedido con el cooperativismo. La persona que me mandó de contacto, era una persona que estaba en las organizaciones agrarias que tenía el PRI. Y lo primero que me dijo llegando a las oficinas fue no preguntes nada de colectivismo aquí. Si no querían que preguntara, era obvio que había mucho que hacer. En ese lugar estuve un año.

También estuve en un área donde había que darle la información a los campesinos sobre las obras públicas, porque cada vez que se hacía una obra pública se les tenía que indemnizar. Ahí me di cuenta que mi labor como trabajadora social podía ser cualitativamente diferente.

NT: Entonces el trabajo social que ya te había defraudado ¿te hacía sentir orgullosa o qué?

Carmen: No. Yo lo que pensaba era en las posibilidades de mi forma de intervenir y

buscar el espacio en el que yo pudiera hacer el trabajo social que había aprendido, no el que la institución quería hacer. No había visto en ningún lugar que hubiera un área de economía o de antropología o de sociología desde donde se pudiera hacer el análisis institucional que se podía realizar desde el área de trabajo social. Ese era el trabajo social que yo quería hacer.

NT: Por esos años hubo la posibilidad de acceder a una beca.

Carmen: Sí. Yo trabajaba en la Universidad de Aguascalientes y tuve la oportunidad de una beca de CONACYT, que recién comenzaba en esos años. Cuando pedí la carta de autorización a la institución, me mandó a llamar el rector, entonces era Humberto Martínez de León, y me hizo una contraoferta: coordinar la carrera de trabajo social. Parte de mis funciones era colaborar con la Asociación Nacional Mexicana de Escuelas de Trabajo Social y desde ahí empezamos a investigar sobre las políticas de bienestar social.

Éramos varias escuelas y yo traté de que involucráramos a más estudiantes y a más maestros y poder tener recursos para la investigación, no solamente documental, sino también ya en campo, en la Universidad de Aguascalientes, pero me negaron el apoyo.

NT: ¿Y qué tenían que ver las políticas sociales con que ibas a ir a trabajar con la gente? sobre el colectivismo inicial?

Carmen: Las políticas sociales en ese tiempo planteaban cómo poder repartir de una manera equitativa trabajo y ganancia. Era una especie de cooperativismo que dentro del trabajo social latinoamericano había tenido

un altísimo impacto de los trabajadores sociales, en Argentina, por ejemplo.

NT: ¿Pero cómo iban a modificar las políticas sociales para lograr eso?

Carmen: Participando ahí, trabajando con la gente, enseñándoles todo lo que tiene que ver con el cooperativismo, capacitando a los líderes de las cooperativas. Eso lo hice ya después en otro proyecto que trabajé en Aguascalientes.

NT: Pero es que allí ya empieza la fractura entre trabajar en la comunidad y pensar que lo que estás haciendo es trabajo social. No estabas cambiando las políticas sociales, estabas trabajando con la gente. Esto se queda como la idea de que lo que nosotros tenemos que hacer y cambiar son las políticas sociales que nunca hemos cambiado. O sea, es una parte del discurso y luego en realidad nuestro trabajo está en la comunidad con la gente.

Carmen: Porque es en el trabajo en comunidad con la gente donde es más fácil modificar las políticas sociales.

NT: Bueno, es donde nos permiten, donde podemos entrar y hacerlo, como tú dijiste. Y por otro lado seguimos con el discurso de que trabajamos en las políticas sociales y que pretendemos modificar las políticas sociales que utiliza el gobierno como parte de un poder hegemónico para mantener el estatus. ¿Cómo se resolvían esas contradicciones en el discurso de trabajo social?

Carmen: En esos años de los que te estoy hablando, sobran ejemplos de políticas sociales. Nació el INFONAVIT y junto con este una serie de instituciones focalizadas y diferenciadas. Todas muy útiles y necesarias cuando la pobreza está concentrada en

ciertos grupos de la población o en ciertos espacios geográficos, y cuando las personas o familias no son cubiertas por los esquemas de protección y seguridad social. Estas instituciones y políticas sociales se convirtieron en mecanismos proveedores de bienestar.

NT: Pero es en otra perspectiva en donde consideras que eso es avance ¿o simplemente el capitalismo se va acomodando con ciertas ganancias?

Carmen: Por ahí es el asunto. después de todas las invasiones de tierra, en diferentes lugares de la República, se cambia el uso de suelo y el Estado responde con casas. Se crea el Infonavit que incorpora tierras agrarias que como terreno urbano tenían otro precio. Eran políticas completamente capitalistas puestas en marcha desde el estado benefactor.

NT: ¿Piensas en ti y en tu grupo de esas épocas como revolucionarios?

Carmen: Yo fui guerrillera y tuve una pareja que fue miembro del Partido Comunista en los años de prohibición y, en los años 60, fue terriblemente perseguido. Yo leí mucho marxismo todavía siendo estudiante. Teníamos círculos de lectura, como se acostumbraba en ese tiempo, y estudiábamos la dialéctica de lo concreto. Hacíamos la revolución en nuestra cabeza, con nuestras propias ideas y formas de actuar.

Mi trabajo como académica fue muy rico. En 1979 tomé distancia porque hubo cuestiones muy severas en contra de mi ética personal que no pude aceptar. Nada en lo profesional. Al contrario. Todo el mundo nos alababa, todo el mundo nos trataba de conquistar y ponía en bandeja de plata lo que

quisiéramos. Trabajé en Honduras, en Lima. Estuve en Ecuador tres meses trabajando el primer módulo de capacitación de docentes de la Universidad Católica de Ecuador.